

1 Reyes 13:1-14:20
Por Chuck Smith

He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres. Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará. (1 Reyes 13:1-3)

El está profetizando que se levantará un rey, un descendiente de David, Josías. Ahora, esto fue mucho tiempo antes de que Josías naciera. Pero él profetiza exactamente lo que Josías va a hacer en ofrecer a los sacerdotes allí sobre los lugares altos que queman incienso en el altar. Y de manera de que ellos supieran que era Dios el que estaba hablando, el altar se quebraría en dos y las cenizas serían derramadas.

Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: !!Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. (1 Reyes 13:4)

Perdió el uso de ella.

Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová. Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por

mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes. Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente. Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres. Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el. Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey. (1 Reyes 13:5-11)

Cómo este joven profeta vino de Judá y profetizó y cómo la mano del rey se secó y fue restaurada, cómo toda la profecía, y el anciano dijo, “¿qué camino tomó él?” Y los hijos le contaron.

Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó. Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? El dijo: Yo soy. Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres. Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua. Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver. Y clamó al varón de Dios que había

venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito, sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres. Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno. Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo. Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba. Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo. Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron. Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno. Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle. Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío! Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. (1 Reyes 13:13-31)

Es una historia interesante que de seguro tiene una importante lección para nosotros. Y es que, mejor prestemos atención a lo que el Señor tiene que decirnos y no a lo que un hombre tiene para decirnos.

Hay un movimiento en marcha en los Estados Unidos que se llama Movimiento del Pastoreo. Y en esto, usted debe someterse a un pastor quien es responsable de guiarlo en su desarrollo espiritual y crecimiento. Así que usted toma a una persona mayor en el Señor, uno con más madurez, y un hombre mayor, y usted se somete a El. El se vuelve su pastor. El le dice cuando usted puede comprar una casa, cuando usted puede vender una casa, cuando usted puede comprar un auto y qué trabajo usted debe tomar, y demás. Quiero decir, usted le lleva todas sus decisiones a él y él pastorea sobre usted y él lo vigila y su crecimiento espiritual. El le dice cuando hacer las cosas y qué hacer y demás. Y usted debe someterse totalmente a su pastor.

Ahora, ellos dicen que si su pastor le dice a usted de hacer algo, usted debe someterse a él y hacerlo aunque esté mal. Y si está mal, su pastor es responsable y deberá responder ante Dios. Usted está en lo correcto porque usted se comió y obedeció a su pastor. Así que usted está liberado, a pesar de que lo que ha hecho está mal. De esa manera, él será el responsable ante Dios por las cosas incorrectas que usted haya hecho porque él le dijo a usted que las hiciera. Si ellos solo leyeran este pasaje, ellos descubrirían que Dios tiene a cada hombre responsable por lo que Dios les dice a ellos que hagan.

Este joven profeta, el Señor dice, “Cuando llegues allí, no comas pan, no bebas agua en ese lugar. Y cuando regreses, no lo hagas por el mismo camino”. Así que el anciano, el profeta anciano, lo encuentra y le dice, “Ven a mi casa. Come pan y bebe agua”.

Y él dice, “No, no puedo. El Señor me ordenó que no lo hiciera.” “Wow, yo también soy profeta, sabes. Soy un hombre anciano. Y un ángel vino y me habló y dice, Anda y tráelo”. El anciano le estaba mintiendo, le estaba diciendo que hiciera algo que no estaba acorde a la palabra del Señor para él directamente. Y como resultado, el joven desobedeció el mandato que el Señor le había dado a él.

Usted es responsable en escuchar a Dios y seguir al Señor y el mandato del Señor. Y Dios lo hará responsable por eso. Y por supuesto, él regresó y comió pan y bebió agua y la verdadera profecía entonces vino por el anciano de que él no regresaría a su casa, que el Señor lo tomaría antes de que llegara a su casa, lo cual, por supuesto, sucedió.

Luego de esta experiencia que Jeroboam tuvo donde Dios le dio una advertencia, versículo 33,

Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra. (1 Reyes 13:33-34)

En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo. Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrázate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo. Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño. Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez. (1 Reyes 14:1-4)

El era tan anciano que había perdido la vista.

Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada. Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la

puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura. (1 Reyes 14:5-6)

Es gracioso que una persona piense que puede disfrazar la verdad de sí mismo a Dios. Y aún así, muchas veces las personas se encuentran en esa posición de intentar engañar a Dios. Las personas muchas veces se disfrazan cuando van a la casa del Señor. Ellos buscan aparentar ser algo que ellos realmente no son. Pero Dios puede ver a través de cada disfraz.

Recordemos en el nacimiento de la iglesia en el Nuevo Testamento cuando había tanto fervor y celo, que las personas vendían sus casas y posesiones y traían el dinero y lo colocaban a los pies de los apóstoles. Todos compartían todo entre ellos. Había cierta pareja, Ananías y Zafira, que vendieron una posesión. Pero ellos conspiraron para quedarse con una parte para ellos y solo entregar una parte de lo que habían hecho – lo cual estaba perfectamente bien, excepto que ellos querían aparentar que habían entregado todo.

Así que Ananías llegó primero y colocó su dinero ante Pedro. Y Pedro dijo, “¿vendiste tu casa por esta cantidad?”

"Sí."

El dijo, “¿Por qué has conspirado en tu corazón para mentir ante Dios, para mentirle al Espíritu Santo? No le has mentido a hombre, sino que le has mentido a Dios. Mientras la casa estaba a tu nombre, ¿no era tuya?”

"Sí."

“¿Alguien te pidió que la vendieras?”

"No."

“¿Alguien te exigió que trajeras todo?”

"No."

Pero aún así tú estás planteando esto. Tú estás intentando engañar a Dios. Y Ananías cayó muerto y lo sacaron. Su esposa no había escuchado nada acerca de esto y ella llegó luego con su parte y la colocó a los pies de Pedro.

“¿Es esto por lo que han vendido la casa?”

"Sí."

“¿Por qué es que tú y tu esposo conspiraron juntos para engañar a Dios? Mira, los pies de aquellos que cargaron a tu esposo son los que te cargarán a ti también.” Y ella cayó muerta.

Nosotros podemos estar agradecidos, creo yo, de que ese mismo poder no existe en la iglesia hoy. Me pregunto cuántos de nosotros duraríamos toso el sermón. Así que está mal pensar que usted puede engañar a Dios. Aquí viene ella, disfrazada. Y mientras ella está tocando la puerta, el anciano y ciego profeta. El no podía ver todo lo que ella se había puesto. El estaba ciego. Y aún así él dice, “Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura.” Eran duras revelaciones realmente.

Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas; por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad

de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada (1 Reyes 14:7-10)

El Señor me ha declarado que yo te digas todas estas cosas. Yo te he bendecido. Yo te hice el príncipe y el rey sobre Mi pueblo. Y aún así, tú no me has dado nada a cambio. Tú te has vuelto de Mí y te has apartado de Mí. Y debido a eso, por tu debilidad, serás destruido y toda tu casa también.

El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho. Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño. Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam. Y Jehová levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y lo hará ahora mismo. Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová. (1 Reyes 14:11-15)

Y así ya al comienzo de la historia de la nación de Israel, Dios ya está prediciendo el juicio que caerá unos 450 años después sobre la nación. Porque ellos le dieron la espalda a Dios, porque comenzaron a adorar otros dioses, ellos serán eliminados. Ellos serán expulsados de la tierra que Dios les entregó.

Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel. Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió. Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su

siervo el profeta Ahías. Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel. (1 Reyes 14:16-19)

Nosotros tenemos las crónicas de los Reyes de Judá. Ellas son conocidas en el Antiguo Testamento como 1 y 2 de Crónicas. Sin embargo, nosotros no tenemos las crónicas de los Reyes de Israel. Así que Primera y Segunda de Crónicas realmente tratan con los Reyes de Judá. Los Reyes de Israel son mencionados en Crónicas solo al pasar ya que ellos estaban co reinando en el mismo tiempo que los Reyes de Judá. Pero básicamente, 1 y 2 de Crónicas tratan con los Reyes de Judá. Estas crónicas de los Reyes de Israel son otros libros que nosotros no tenemos en el tiempo presente.

El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo. (1 Reyes 14:20)